Itinerario de preparación para la Asamblea Diocesana

CUADERNO DE TRABAJO

DEL ITINERARIO COMPARTIDO



CAMINAMOS JUNTOS

PARA RENOVAR LA MISIÓN

ESTE LIBRO PERTENECE A _____

Parroquia, comunidad, movimiento o realidad eclesial

_____

ESTE LIBRO ES PARA TU CAMINO

Tú has recibido dones, experiencias y una voz que puede contribuir al discernimiento de toda la Iglesia.

Este libro quiere acompañarte. No es un cuestionario que tengas que completar ni un documento que debas entregar. Es un espacio personal para detenerte, recordar, escribir, preguntarte y guardar aquello que vaya dejando huella en ti.

A lo largo del camino iremos aprendiendo a escuchar, hacer memoria, reconocer la acción del Espíritu y buscar juntos los pasos a los que el Señor nos llama.

Cada huella contará. Cada voz importa.

Porque esta historia no pertenece solamente a otros: también habla de ti.



Cada huella cuenta
Cada voz importa

Oración Adsumus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforzemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.

Amén.

UN CAMINO QUE YA HA COMENZADO

Nuestra Iglesia diocesana lleva años recorriendo un camino en el que el Señor ha ido por delante, guiando nuestros pasos y haciendo brotar muchos frutos.

La Iglesia universal, en el proceso sinodal que está recorriendo, nos invita a releer el camino andado, reconocer lo que el Espíritu ha hecho madurar y discernir los pasos siguientes. Y se nos invita a dar un paso más: caminar juntos hacia la **Asamblea Diocesana** y preguntarnos **qué espera hoy el Señor de la Iglesia que peregrina en Huelva.**

Pero no comenzamos de cero. En Huelva, la **Carta Pastoral 2026-27** concreta esta llamada uniendo los dos procesos: la implementación del Sínodo y la revisión de nuestras Orientaciones Pastorales Diocesanas 2022-2027 "Él va por delante de vosotros" (Mc 16,7).

No son dos caminos, sino un único itinerario que nos conducirá hacia la Asamblea Diocesana de los días **5 y 6 de junio de 2027**.

La Asamblea será la celebración y culminación de un camino recorrido juntos, no el comienzo del camino.



Como dice la Carta Pastoral "la Asamblea no comenzará el día de su celebración. **Comienza ahora**, en cada parroquia, en cada consejo pastoral, en cada comunidad religiosa, en cada movimiento, y en cada uno de los lugares donde el Pueblo de Dios se reúne para orar, escuchar la Palabra, discernir y compartir la misión".

Y continua: "Cuando llegue el momento de reunirnos, llevaremos con nosotros el fruto de un largo proceso de oración, reflexión y escucha. Solo así la Asamblea podrá expresar verdaderamente la voz de una Iglesia que ha buscado sinceramente la voluntad de Dios".

D. Santiago nos anima a que la Asamblea sea **un verdadero acontecimiento eclesial, un tiempo de gracia.** No aspiremos a menos.

CUATRO VERBOS PARA UN MISMO CAMINO

*«Con este horizonte propongo a toda la diócesis un itinerario articulado en **cuatro verbos** que expresan el dinamismo propio de todo discernimiento cristiano: **escuchar, evaluar, discernir y proponer**»*

Carta Pastoral 2026-27



ESCUCHAR

Acoger antes de responder.

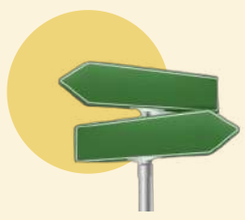
Nos ponemos a la escucha de la Palabra, de la Iglesia, de los demás y de la realidad. Recibimos un marco común y dejamos que nos interrogue.



EVALUAR

Volver sobre el camino recorrido.

Hacemos memoria para reconocer huellas, frutos, resistencias y semillas. Contrastamos lo vivido con las Orientaciones Pastorales Diocesanas.



DISCERNIR

Preguntarnos juntos qué nos está diciendo el Espíritu.

Compartimos, escuchamos, guardamos silencio y buscamos reconocer qué llamada está emergiendo entre nosotros.



PROPONER

Dar un paso posible.

La llamada discernida se convierte en una propuesta concreta, compartida y revisable que nos ayude a avanzar en la misión.

DOS TIEMPOS PARA UN MISMO PROCESO

PRIMERO, TU CAMINO PERSONAL **EN CASA**



ESCUCHAR



EVALUAR

Antes de cada encuentro tendrás un tiempo para ti.

Leerás despacio las páginas de ESCUCHAR, te detendrás en aquello que te interpele y, en EVALUAR, volverás sobre tu propia experiencia y sobre el camino recorrido por nuestra Iglesia.

No tienes que responder a todo.
Detente allí donde algo resuene especialmente en ti.

Escribe, subraya, dibuja, anota un nombre, una pregunta, una resistencia…

El libro es personal.

Tú decides qué quieres escribir y qué quieres compartir después.

DESPUÉS, JUNTOS **NOS ENCONTRAMOS** PARA**:**



DISCERNIR



PROPONER

Al encuentro llegaremos después de haber dedicado un tiempo personal a escuchar, recordar y dejarnos interpelar.

Cada uno traerá sus propias resonancias, preguntas e intuiciones. Pero el discernimiento no termina en lo que cada uno ha descubierto: necesitamos escuchar también lo que el Espíritu ha suscitado en los demás.

Inspirados por la metodología de la **Conversación en el Espíritu**, compartiremos lo que cada uno trae, acogeremos lo que recibimos de los demás y trataremos de reconocer juntos **qué llamada está emergiendo entre nosotros**.

Solo entonces nos preguntaremos:

¿Qué pasos concretos podemos dar para responder a esta llamada?

DOCUMENTOS Y ABREVIATURAS

- OPD - Orientaciones Pastorales Diocesanas 2022-2027 "Él va por delante de vosotros" (Mc 16,7)
- CP - Carta Pastoral 2026-2027 "Como discípulos del Señor, caminamos juntos para renovar la misión".
- DF - Documento final "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión"
- MH - *Magnifica Humanitas*
- GS - *Gaudium et Spes*

1 - Conversación en el Espíritu

Escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia



«El objetivo no consiste únicamente en elaborar un documento, sino en dejarnos conducir por el Espíritu Santo para que renueve nuestra manera de vivir, de caminar juntos y de anunciar el Evangelio.»

Carta Pastoral 2026-27

Hoy comenzamos este itinerario aprendiendo una manera concreta de caminar juntos como Iglesia: **la Conversación en el Espíritu**.

La Conversación en el Espíritu nos ayudará a descubrir que el Señor puede hablarnos también **a través de las personas, de los acontecimientos y de lo que recibimos al escuchar a los demás**.

Por eso no llegamos con respuestas preparadas ni para defender nuestras propias ideas. Llegamos dispuestos a compartir con sinceridad, a acoger lo que otros puedan mostrarnos y a dejarnos sorprender por lo que el Espíritu vaya haciendo comprender en nosotros.

Este modo de escuchar y discernir nos acompañará durante todo el itinerario y nos ayudará a prepararnos para caminar juntos hacia la Asamblea Diocesana.

Documentos utilizados en esta etapa:
Para acceder a ellos, abre el código QR con la cámara de tu móvil.





ESCUCHAR

1 EL FUNDAMENTO

«Su práctica ha provocado alegría, asombro y gratitud y se ha experimentado como un camino de renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia» (DF 45)

La Conversación en el Espíritu es una práctica de discernimiento comunitario que, mediante la escucha, la palabra compartida y el silencio, ayuda al grupo a reconocer juntos lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia.

La conversación espiritual se centra en la calidad de la **capacidad de escucha**, así como en la calidad de las **palabras pronunciadas**. Esto significa prestar atención a los **movimientos espirituales** en uno mismo y en la otra persona durante la conversación, lo que requiere estar atento a algo más que a las palabras expresadas. Esta cualidad de la atención es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son. Es un enfoque que **toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan.**

El objetivo de la conversación espiritual es crear una **atmósfera de confianza y acogida**, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad. Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior al escuchar a los demás y al hablar. En última instancia, esta atención interior nos hace más **conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo** en el proceso de compartir y discernir.

La pregunta fundamental es: “¿Qué está pasando en la otra persona y en mí, y cómo está actuando el Señor?"

Dos actitudes son fundamentales en este proceso:

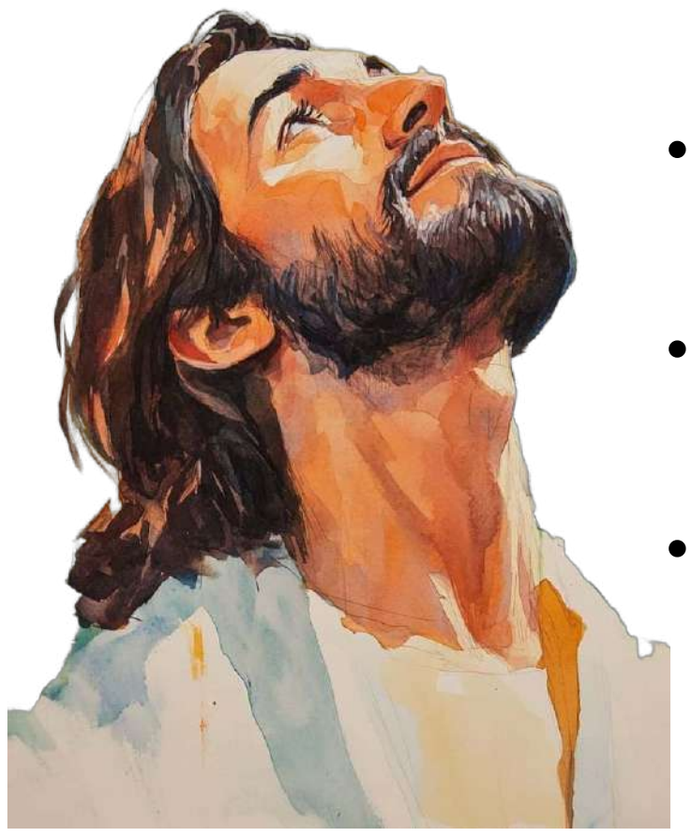
1. LA ESCUCHA ACTIVA
2. HABLAR DESDE EL CORAZÓN





1 LA ESCUCHA ACTIVA

- No sólo escuchamos lo que la otra persona dice, sino también **lo que quiere decir** y lo que puede estar experimentando a un nivel más profundo. **Comprender a los demás tal y como son.**
- Escuchamos al otro mientras habla y **no nos centramos en lo que vamos a decir después**.
- Acogemos, **sin juzgar**, lo que dice la otra persona, independientemente de lo que pensemos de ella o de lo que haya dicho.
- Debemos creer que el **Espíritu Santo nos habla** a través de la otra persona.
- Escuchar activamente es **dejarse influir por el otro** y aprender de él.
- La escucha activa es exigente porque requiere **humildad, apertura, paciencia e implicación**, pero **es una forma eficaz de tomar en serio a los demás.**



2 HABLAR DESDE EL CORAZÓN

- Esto significa expresar con **sinceridad** la propia experiencia, los sentimientos y los pensamientos. Decir lo que se piensa y se siente de verdad.
- Nos responsabilizamos no sólo de lo que decimos, sino también de lo que sentimos. **No culpamos a los demás de lo que sentimos.**
- Compartimos la verdad tal y como la vemos y la vivimos, pero **no la imponemos**.
- Hablar desde el corazón es ofrecer un **regalo generoso al otro**, a cambio de ser escuchado activamente.
- Sin un **hábito de discernimiento y conocimiento de uno mismo y de cómo Dios está presente en la propia vida**, no se puede escuchar ni hablar activamente desde el corazón.

2 RIESGOS

1 INTERESES PROPIOS

La voluntad y los intereses pueden impedir la verdadera capacidad de discernir, de buscar con autenticidad.

Cuando en Mt 16,24 Jesús dice **quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo**, este *yo* al que hay que renunciar se llama voluntad propia tan unida a las *ataduras afectivas e ideológicas* que oscurecen con frecuencia la intención recta, la limpieza de la visión. **Son los limpios de corazón los que ven a Dios.**

2 ESCUCHARSE SOLO A UNO MISMO

Cuando cada uno sólo se escucha a sí mismo no se escucha realmente al Espíritu.

Atención a esto: una vez que todos han hablado se intenta crear un consenso y es posible que se consiga **rebajando las exigencias** para que todas las opiniones quepan, para que todo sea posible, todos se quedan contentos.

Todos conservan intactas sus propias voluntades, sus propios intereses. **En realidad, no ha habido un discernimiento espiritual en común, sino un listado de opiniones.**

> *Sólo desde LA FE será posible que el discernimiento en común descubra «lo que el Espíritu dice a las Iglesias»*

Un elemento clave para la Conversación en el Espíritu es la *docilidad*: es necesario dejar un **amplio espacio** a la actuación del Espíritu.

El Espíritu es **quien hace luz** para reconocer y acoger el camino al que Dios nos llama.



3 LLEGAR AL DISCERNIMIENTO

La Iglesia discierne desde sus comienzos (Hch15). Cuando surgió una cuestión decisiva en la primera comunidad cristiana, no ganó simplemente la opinión más fuerte. **Escucharon, oraron y buscaron juntos qué estaba haciendo Dios.**

El discernimiento comienza cuando aceptamos que necesitamos convertir nuestra mirada y **dejarnos sorprender por el Espíritu.**

DIFICULTADES:

1. El Discernimiento es agotador pero indispensable
2. Cansancio en los responsables y falta de ilusión
3. Resistencia al cambio y a perder el control
4. Tentación de que las propias ideas prevalezcan

Al final del proceso hemos de dar un paso más, lo que llamamos *la espiritualidad de la Encarnación*. Esto significa pasar nuevamente de ese *nosotros* al que hemos llegado en la *Conversación en el Espíritu* al *yo*. A un yo que asume los postulados a los que se ha llegado y los acoge para su vida plenamente.



¿Asumimos la responsabilidad personal en la conversión?

- El camino sinodal comienza cuando dejo de preguntarme solamente qué deben cambiar los demás y permito que el Espíritu me transforme a mí.
- El discernimiento, por muy comunitario que sea, está unido a mi responsabilidad. Ha de incumbirme, tiene que conectar con algo propio. La batalla debe ser mi batalla, si no el proceso será siempre de los demás.
- El sentido de pertenencia es una experiencia que nos hace decir y gritar con entusiasmo ¡Somos parte!



EVALUAR

1 PEDRO Y CORNELIO:

CUANDO EL SEÑOR ENSANCHA LA MIRADA

Vamos a leer juntos el relato que ocupa la sección más extensa del libro de los Hechos. Cuenta la conversión de Cornelio y la 'segunda conversión' de Pedro.

Cornelio era un centurión romano. No pertenecía al pueblo judío, pero **buscaba sinceramente a Dios**: oraba con frecuencia, ayudaba a los necesitados y procuraba vivir con rectitud.

Un día, mientras estaba orando, **un ángel de Dios se presentó ante él y lo llamó por su nombre**. Le dijo que Dios había escuchado sus oraciones y había visto sus limosnas, y le pidió algo muy concreto: debía enviar a algunos hombres a Jafa para buscar a **Simón Pedro** y pedirle que fuera a su casa.

Cornelio no sabía qué iba a suceder ni qué podía decirle Pedro. Pero confió en aquella llamada y envió inmediatamente a dos de sus servidores y a un soldado para que fueran a buscarlo.

Mientras esto sucedía en Cesarea, Dios estaba preparando también a Pedro en Jafa.

Al día siguiente, Pedro subió a la terraza de la casa para orar. Allí tuvo una visión desconcertante: vio bajar del cielo un gran lienzo lleno de animales que, según las normas religiosas judías, eran considerados impuros. Una voz le dijo:

«Levántate, Pedro, mata y come».

Pedro se resistió inmediatamente:

«De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura».

Pedro había crecido distinguiendo cuidadosamente entre lo puro y lo impuro y sabía que un judío no debía compartir determinadas comidas ni relacionarse libremente con quienes no pertenecían al pueblo judío. Aquellas normas formaban parte de su manera de comprender la fidelidad a Dios.

Pero la voz insistió:

«Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano».

Pedro escuchó aquello tres veces. Sin embargo, seguía sin entender qué quería decirle Dios.

Y precisamente mientras Pedro trataba de comprender aquella visión, **los hombres enviados por Cornelio llegaron a la casa**.

Entonces intervino de nuevo el Espíritu:

«Levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

Ahora empezaban a unirse las piezas.

Pedro bajó, escuchó a aquellos hombres y supo que venían de parte de Cornelio, un romano, un extranjero. Los acogió en la casa y, al día siguiente, **se puso en camino con ellos hacia Cesarea**.

Era un paso importante: estaba aceptando entrar en relación con personas que no eran judías y dejarse conducir hacia una situación que hasta entonces habría evitado.

Cuando llegó a Cesarea, Cornelio lo esperaba junto a sus familiares y amigos.

Al verlo entrar, Cornelio se postró ante él, pero Pedro lo levantó enseguida:

«Levántate, que soy un hombre como tú».

Y, al entrar en la casa, Pedro puso palabras al importante paso que estaba dando:

«Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre».





Pedro ya empezaba a comprender que aquella visión de los animales **no hablaba solamente de alimentos**. Dios estaba transformando su manera de mirar a las personas.

Entonces Cornelio le contó lo que le había sucedido. Le explicó que, **mientras él oraba en Cesarea**, se le había aparecido un mensajero de Dios y le había pedido que mandara buscarlo.

Pedro pudo descubrir así algo que hasta ese momento desconocía: **mientras Dios estaba hablando a Cornelio, también estaba actuando sobre él**.

Ninguno de los dos conocía toda la historia.

Cornelio había recibido una llamada y se había puesto en camino enviando a sus hombres. Pedro había recibido una visión, había luchado con lo que significaba y finalmente había aceptado ponerse en camino. **Dios había estado preparando a los dos para que pudieran encontrarse.**

Cornelio terminó su relato diciéndole:

«Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

Y entonces, después de todo lo ocurrido —la oración, la resistencia, el camino, el encuentro y la escucha— Pedro pudo decir:

«Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan.

Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos.

De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios.

Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?».

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Hch 10 34-48

2 DEL «AHORA COMPRENDO» DE PEDRO A NUESTRO DISCERNIMIENTO



En Pedro, la Palabra recibida no se comprende de golpe. Es al encontrarse con Cornelio y reconocer lo que está sucediendo cuando puede decir: **«Ahora comprendo…»**. La Palabra y los acontecimientos se iluminan mutuamente, y así Pedro reconoce por dónde está actuando Dios.

No comprendió la llamada de Dios solo a partir de la visión que había recibido. Necesitó **ponerse en camino, encontrarse con Cornelio y escuchar lo que estaba sucediendo** para descubrir de una manera nueva la acción de Dios.

También nosotros recibimos la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, vivimos acontecimientos, encuentros, dificultades y esperanzas.

Discernir es poner ambas cosas en relación: mirar nuestra historia a la luz de la Palabra y preguntarnos qué nos está haciendo comprender el Espíritu a través de ella.

Vamos a pensar en eso: conectar la Palabra que recibimos con los acontecimientos y con las personas reales de nuestra vida.

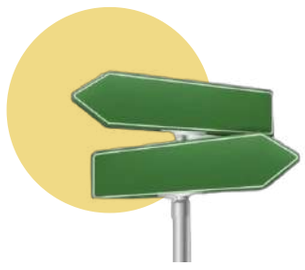
No solo los grandes acontecimientos de nuestra **historia de salvación**, sino también lo que estamos viviendo hoy, lo que nos ocurre en este momento. Dios puede servirse de todo ello para hablarnos y ensanchar nuestra mirada.



DEJA QUE LA PALABRA TE MIRE

¿En qué persona o acontecimiento de tu vida has reconocido que Dios te hablaba? ¿Qué te ayudó a comprender?





DISCERNIR

Tu libro es personal:
tú decides qué quieres ofrecer a los demás.

1 COMPARTIR

De mi reflexión hacia los demás

PRIMERA RONDA

¿En qué persona o acontecimiento de tu vida has reconocido que Dios te hablaba? ¿Qué te ayudó a comprender?

SILENCIO

2 ESCUCHAR

De los demás al grupo

SEGUNDA RONDA

¿Qué escucho a través de los demás?
¿Qué me está ayudando a comprender de una manera nueva lo que he escuchado a través de los demás?

SILENCIO

3 DIALOGAR

Del yo y el tú al nosotros

TERCERA RONDA

¿A través de qué personas y acontecimientos sentimos que Dios está hablando hoy a nuestra Iglesia diocesana?



PROPONER

1 DAR UN PASO JUNTOS

Del nosotros que emerge al nosotros que se compromete.

Cada grupo escribe en una frase aquello que ha emergido con más fuerza en su conversación en la fase de discernimiento.

Puede comenzar por:
Hoy empezamos a comprender que…
Sentimos que el Espíritu nos está ayudando a ver…
Reconocemos una llamada a…
Hay algo que nuestra Iglesia necesita mirar de una manera nueva…



_____

_____

_____

_____

_____

_____



Fijaos en este detalle: Pedro y Cornelio, dos personas muy distintas, cada una con una parte de la historia, puestas en camino por Dios hasta encontrarse, escucharse y descubrir juntas algo que antes ninguna podía comprender por sí sola. Para un itinerario que se llama precisamente *Camino Compartido*, difícilmente podríamos encontrar una apertura mejor. Ahí lo dejo…

2 PARA EL RELATO NARRATIVO DE LA DIÓCESIS

El fruto de este encuentro no termina en el grupo.

Lo que hoy hemos empezado a reconocer y comprender se unirá al discernimiento de otros grupos y comunidades y formará parte del camino que nuestra Iglesia diocesana está recorriendo.

Estas aportaciones nos ayudarán a seguir escuchando juntos las personas, los acontecimientos y las llamadas a través de las cuales Dios puede estar hablándonos, y contribuirán al proceso de preparación de la Asamblea Diocesana.

Si tuviéramos que llevar a la Asamblea una palabra, una llamada o una pregunta nacida de este discernimiento, ¿cuál sería?

Expresad con libertad cómo sentís que estamos llamados a crecer como Iglesia y también, si lo veis necesario, las resistencias, obstáculos o dificultades que pueden estar impidiendo que ese rostro de Iglesia se haga realidad.



NOMBRES EN EL CAMINO

Hay personas a través de las cuales Dios ensancha nuestra mirada.

Dios también sale a nuestro encuentro a través de personas concretas. Algunas nos acompañan, otras nos cuestionan, otras nos muestran algo que no habíamos sabido ver.

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

_ _



2 - Espiritualidad Sinodal

El camino hacia dentro

«Los santos no comenzaron transformando las estructuras; comenzaron dejándose transformar por la gracia.»

Carta Pastoral 2026-27

En esta etapa descubriremos que el camino sinodal comienza en el corazón: en la oración, la escucha, la conversión y la disponibilidad.

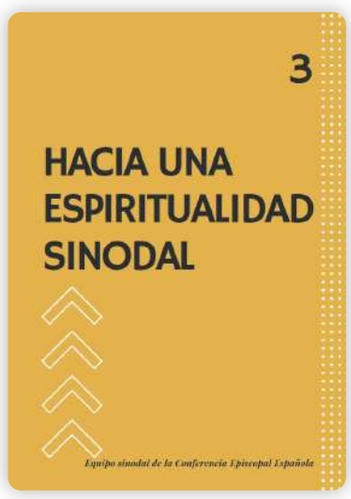
No se trata solo de intercambiar ideas, sino de dejarnos **conducir por el Espíritu**, aprender a escuchar lo que Él dice a la Iglesia y disponernos a responder con humildad, paciencia y confianza.

Este encuentro nos ayudará a comprender que toda renovación eclesial nace de personas que se dejan **transformar por la gracia** y aprenden a caminar juntas bajo la acción del Espíritu.

Documentos utilizados en esta etapa:
Para acceder a ellos, abre el código QR con la cámara de tu móvil.







ESCUCHAR

1 ¿QUIÉN GUÍA NUESTROS PASOS?



El sínodo es un **acontecimiento del Espíritu Santo** que ha puesto en movimiento a una Iglesia que se abre a la **escucha** con la finalidad de dejarse conducir dócilmente por él.

Esta invitación del sínodo a caminar juntos, a escucharnos y a escuchar al Espíritu es una llamada a ser una Iglesia más **espiritual y comunitaria**.

Estos dones sinodales presuponen nuestro **anhelo de conversión**; un deseo de dejar atrás nuestros propios prejuicios y formas de ver las cosas para **dejar que Dios entre en nuestras vidas**.

Abrir nuestros ojos, **abrir nuestros corazones para ver a Cristo** en medio de nuestra realidad.

PRIMER PASO NECESARIO: TENER FE EN LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU

1. La primera manifestación del Espíritu en la mañana de Pentecostés fue la armonía: **ENTENDER AL OTRO AUNQUE HABLE EN DISTINTO IDIOMA**.

2. Cuando el Espíritu aparece, aunque cada uno hable **distintas lenguas**, se entienden. Esa es la acción del Espíritu Santo, **la armonía**. Y si no es así, no estamos dejando actuar al Espíritu, están actuando otras emociones, egos, ideologías, etc.



3. Vivir esta **gracia es exigente**; requiere paciencia, disponibilidad y humildad.

¿QUIÉN ESTÁ GUIANDO REALMENTE HOY MIS PASOS?

2 ¿ESCUCHAMOS CUANDO DECIMOS QUE ESCUCHAMOS?

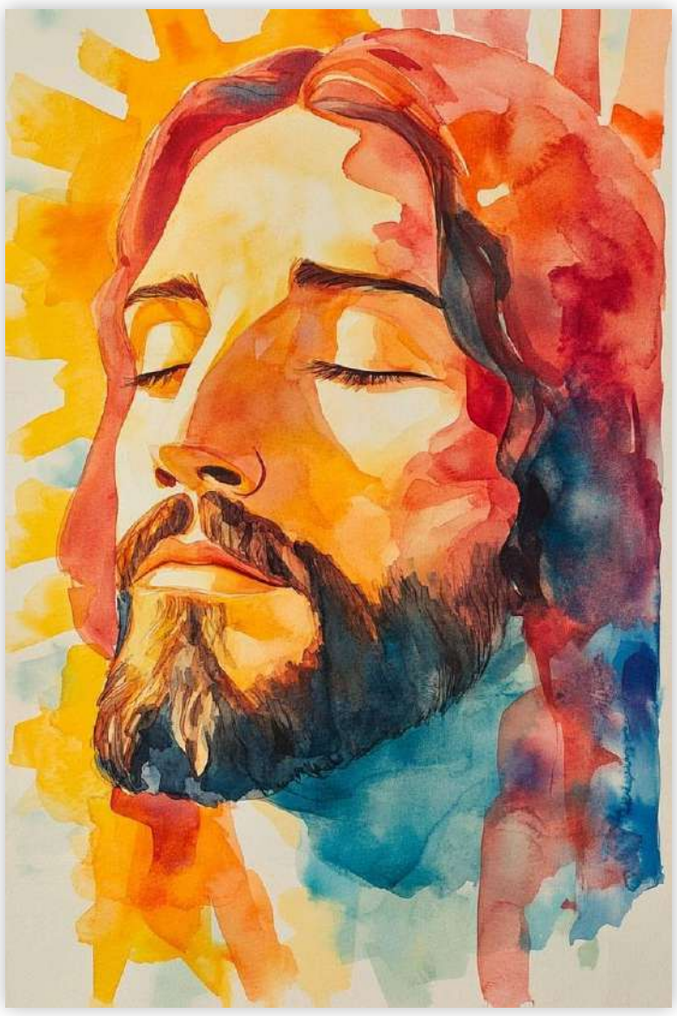


LA ESCUCHA ACTIVA

- Es la escucha a la que nos invita el proceso sinodal.
- Escucha atenta: No escucha solo lo que dice el otro, sino lo que quiere decir.
- No juzga. Supone siempre que también el otro es oyente del Espíritu Santo.
- Escucha vulnerable: lo que oye puede cambiarle por dentro, cambiar sus planes, sus visiones.
- **Mt 15,22-28: Como tantos otros, la mujer cananea removió por dentro a Jesús, y le hizo cambiar, al ver la FE.**

LO QUE NO ES ESCUCHA

- Escucha polarizada: solo yo.
- Escucha desde el prejuicio, no esperar nada del otro, no dejar que se exprese.
- Escucha a la defensiva, que prepara la respuesta mientras el otro habla.
- Escucha como excusa para el ego, para reafirmar lo nuestro, que pone el yo siempre primero.
- **Mc 6,1-6: Jesús no puede manifestarse cuando no hay escucha y no hay FE.**



Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija. Mt 15, 28

3 ¿QUÉ QUIERE DIOS DE NOSOTROS?

Discernir no es elegir entre varias opciones…

…es buscar juntos **QUÉ QUIERE DIOS.**

La Iglesia discierne desde sus comienzos (cf. Hch 15).

Cuando surgió una cuestión decisiva en la primera comunidad cristiana, no ganó simplemente la opinión más fuerte. **Escucharon, oraron y buscaron juntos qué estaba haciendo Dios.**

El discernimiento comienza cuando aceptamos que necesitamos **convertir** nuestra mirada y **dejarnos sorprender** por el Espíritu.

1. El discernimiento es exigente pero indispensable.
2. A menudo hay cansancio en los responsables.
3. También resistencia al cambio y a perder el control.
4. Y tentación de que las propias ideas prevalezcan.

El discernimiento requiere "libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios" (DF 82).



Ensancha el espacio de tu tienda
Is 54,2

«Crear lazos de pertenencia, promover el encuentro y el diálogo, ofrecer formación entre iguales y desarrollar una forma sinodal de ser Iglesia»
(MH 10)

«Para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto, ***transformaos por la renovación de la mente y no os acomodéis a este mundo»*** Rm 12,2

4 ¿QUÉ QUIERE DIOS DE MÍ?

- Preguntarme ¿qué quiere Dios de mí? supone hacer silencio y prestar atención a lo que sucede dentro de mí a la luz de la Palabra, la oración y la realidad.
- *Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué me pides a la luz de tu Palabra?*
- No se trata de buscar que Dios confirme lo que ya pienso, sino de estar dispuesto a que su llamada cambie mi mirada, mis criterios y mis planes.



¿Asumimos la responsabilidad personal en la conversión?

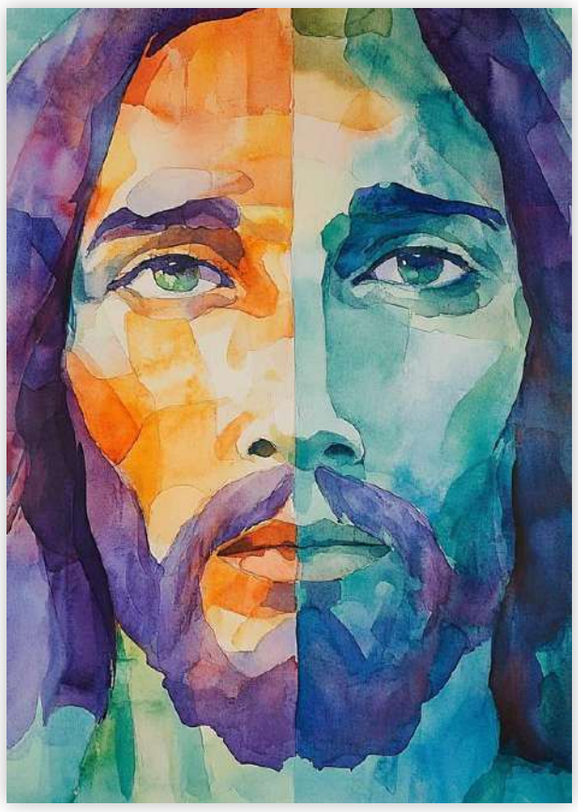
- El camino sinodal comienza cuando dejo de preguntarme solamente qué deben cambiar los demás y permito que el Espíritu me transforme a mí.
- El discernimiento está unido a mi responsabilidad. Ha de incumbirme, tiene que conectar con algo propio. La batalla debe ser mi batalla, si no el proceso será siempre de los demás.
- El sentido de pertenencia es una experiencia que nos hace decir y gritar con entusiasmo ¡Somos parte!

EL MEJOR MODELO DE ESPIRITUALIDAD SINODAL



1. Maestra en el arte de la escucha.
2. Dócil a la voluntad de Dios.
3. Agradecida, proclama la gloria de su Señor.
4. Acoge como don toda la acción del Espíritu.
5. Su vida nos ayuda a mirar cada día a Jesús.

5 ¿DÓNDE ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS?



- La **humanidad de Jesús** es la puerta por la que accedemos al misterio de Dios.
- Dios se comunica con nosotros en la **liturgia**, porque es Cristo mismo quien habla.
- Dios habla a través de la **Tradición** viva de la Iglesia, de su **Magisterio**.
- Dios sigue manifestándose a través del clamor de **los pobres** y de los **acontecimientos** de la historia humana y de las **prácticas de la piedad popular**..

- Dios habla en la **conciencia personal de cada uno**, que es "el núcleo más secreto y el sagrario del ser humano, en el que éste se siente a solas con Dios" (GS 16).
- Para escuchar a la **presencia que nos habita,** es necesaria la oración.
- El discernimiento eclesial exige el **continuo cuidado y formación de las conciencias**.



- La **Sagrada Escritura** constituye un testimonio por excelencia de la comunicación de Dios con la humanidad. Atestigua que Dios ha hablado a su pueblo y sigue haciéndolo.
- Nos conviene exponernos regularmente a la Palabra de Dios. **Sólo ella puede realizar un profundo trabajo de discernimiento** en nuestra existencia y en nuestra comunidad.

La espiritualidad sinodal es una espiritualidad eucarística, porque la Eucaristía fortalece tanto nuestra relación personal con Dios como nuestro sentido comunitario.

> «El Pueblo de Dios se alimenta continuamente de la Eucaristía, fuente de comunión y de unidad» (DF 16).



EVALUAR

1 HACER MEMORIA

Después de acoger lo que la Iglesia nos propone, miramos nuestra historia para reconocer por dónde ha pasado el Espíritu y dónde todavía encuentra resistencias. No tienes que responder a todo. Detente allí donde algo de tu propia historia pida ser mirado.

«Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho»
Lc 9,10

¿Qué palabra, imagen o actitud de las que he leído ha resonado especialmente en mí? ¿Qué me ha iluminado? ¿Qué me ha incomodado o ante qué he sentido resistencia?



¿Qué tiene que transformar el Espíritu en mí para que sea dócil a su acción?



2 CUATRO LÍNEAS, UN MISMO CAMINO

Miramos el camino recorrido a la luz de nuestras Orientaciones Pastorales.

Las Orientaciones Pastorales Diocesanas *Él va por delante de vosotros* nos propusieron durante estos años, cuatro grandes líneas de trabajo. No son caminos separados.

Juntas expresan el rostro de Iglesia que queremos hacer crecer:

- Una Iglesia misionera.
- Una Iglesia que vive la fe en comunidad.
- Una Iglesia que hace presente el Evangelio en medio del mundo.
- Una Iglesia que encuentra en Cristo la fuente de toda su misión.

1 Acrecentar nuestra responsabilidad misionera

En la primera de ellas, y en consonancia con el magisterio del Papa Francisco, nuestro Obispo nos exhorta a crear un clima de responsabilidad misionera. En nuestra vieja Europa, cada día es más palpable que estamos en tierra de misión. Todos somos responsables del anuncio del Evangelio.

En una sociedad en la que la fe ya no puede darse por supuesta, estamos llamados a ayudar a otros a **conocer, amar y seguir a Jesucristo**, despertando en nuestras comunidades una verdadera conciencia misionera.



PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Ofrecer medios de formación a los laicos, para ser agentes de una pastoral misionera, brindando el Instituto Teológico San Leandro como centro de formación virtual y presencial para los laicos en la Diócesis.

2. Revisar del Directorio Diocesano de la Iniciación Cristiana e implantarlo en la Diócesis.

3. Promover en las parroquias, hermandades y otras realidades eclesiales iniciativas pastorales de primer anuncio, tales como Cursillos de Cristiandad, Misiones Populares Parroquiales, Retiros de Emaús y otras.

4. Elaboración y puesta en marcha de un plan de formación para el ministerio de catequista.

5. Atender con especial cuidado la evangelización y el acompañamiento de las personas que sufren: mayores solos, enfermos, personas con capacidades diversas, personas en duelo, presos.

6. Participación en la misión ad gentes, mediante las campañas y la colaboración con los misioneros a través de la Delegación Diocesana de Misiones.

7. Ofrecer medios de formación sobre otras religiones que tienen una presencia significativa entre nosotros.

2 Proporcionar oportunidades para experimentar una auténtica comunidad eclesial

La segunda línea de acción nos invita a propiciar experiencias de vida comunitaria. La auténtica fe no se vive de manera individual, sino en el seno de una comunidad. De hecho, nuestro Dios nos ha sido revelado en Jesucristo como una comunidad de personas: **la Santísima Trinidad.**

La fe no se vive en solitario. Necesitamos comunidades donde podamos encontrarnos, compartir la fe, fortalecer los vínculos, participar y asumir responsabilidades.

Una Iglesia en la que aprendamos realmente a **caminar juntos y sentirnos parte de un mismo Cuerpo**.

PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Transformar la parroquia, cada vez más, en comunidad de comunidades y movimientos, promoviendo grupos cristianos de vida para la maduración de la fe.

2. Fomentar los grupos de catequesis de adultos, también los de la Lectura Creyente de la Palabra, en las parroquias y Hermandades.

3. Acoger y acompañar a los nuevos movimientos presentes en la Diócesis: Camino Neocatecumenal, Renovación Carismática Católica, Vida Ascendente y otras comunidades y asociaciones.

4. Impulsar los movimientos familiaristas: Equipos de Ntra. Señora, Movimiento Familiar Cristiano, FIO, Amor Conyugal y otros.

5. Ofrecer el catecumenado para los novios.

6. Promocionar la pastoral del tiempo libre, sobre todo, durante la catequesis de la Iniciación Cristiana, para propiciar los vínculos en los grupos de catequesis.

7. Establecer protocolos para garantizar ambientes sanos y seguros en la Iglesia para niños y personas vulnerables.

3 Tener una presencia misionera en la vida pública

La tercera línea de acción es una llamada para que los cristianos seamos **sal, luz y fermento** en medio de nuestra sociedad. En este sentido, el servicio de la caridad es, tal vez, nuestra responsabilidad primera.

Al ejercicio de la caridad hemos de sumarle la lucha por la justicia y la paz. Salir al encuentro, servir especialmente a quienes más lo necesitan y hacer presente el Evangelio allí donde transcurre la vida de las personas.

PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Impulsar, de todas las formas posibles, un movimiento de salida misionera hacia los pobres, inmigrantes y alejados, ofreciéndoles comunidades fraternas y solidarias donde integrarse, desde las Cáritas diocesana y parroquiales y otras organizaciones.

2. Promover la formación sociopolítica de los laicos desde la Doctrina Social de la Iglesia.

3. Animar a los niños, adolescentes y jóvenes a inscribirse en la asignatura de Religión Católica en la escuela e instituto.

4. Abrir cursos de educación afectivo-sexual para adolescentes y jóvenes.

5. Originar campañas en favor de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural.

6. Impulsar una plataforma diocesana para fomentar el voluntariado en Cáritas, en las Delegaciones o Secretariados diocesanos, y en otras realidades eclesiales.

7. Promover iniciativas de evangelización en redes sociales y trabajar por estar presentes en prensa, radio, televisión y medios digitales de ámbito local.

4 Todos llamados a la santidad y a la misión

Finalmente, la última línea de acción nos recuerda que, todo cuanto nos hemos propuesto realizar, será posible si estamos unidos a Aquél que es la fuente del amor. Y es que, no sólo nuestro obrar se fundamenta en Dios, sino también nuestro existir. Por ello, no podemos separar la llamada a la misión de la llamada a la santidad. Nadie puede dar lo que no tiene.

Por consiguiente, una vida de fe que no esté enraizada en la vivencia de los sacramentos, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración personal y comunitaria, tarde o temprano terminará desdibujándose (cf. Mt 7,21-29). La misión que no está radicada en Aquél que nos envía difícilmente podrá estar al servicio de los valores del Reino de Dios.

PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Fortalecimiento o creación de los Equipos Parroquiales de Liturgia, estableciendo itinerarios formativos para sus miembros.

2. Promover de todas las formas posibles la recuperación del sentido cristiano del Domingo.

3. Revisar la pastoral y la praxis del sacramento de la Reconciliación y Penitencia.

4. Ofrecer talleres y otras formas de iniciación a la oración, retiros espirituales en los tiempos fuertes por parroquias o arciprestazgos, y Ejercicios Espirituales diocesanos para matrimonios y agentes de pastoral laicos. Fomentar las peregrinaciones a los santuarios. Promover encuentros comunitarios de oración y adoración eucarística en las parroquias. Brindar los templos como espacios de oración, procurando que permanezcan abiertos el máximo tiempo posible con la colaboración de los fieles.

5. Impulsar la institución de los ministerios laicales de lectores y acólitos, elaborar planes de formación para estos ministerios y, también, para formar a los ministros extraordinarios de la comunión.

6. Fomentar y cuidar el canto litúrgico. Promover la música y los coros parroquiales como medio de evangelización, particularmente, de los jóvenes

7. Establecer un plan de formación diocesano para las juntas de gobierno o grupos gestores de las Hermandades y Cofradías.

Durante estos años, ¿qué experiencias concretas de tu parroquia, comunidad, colegio, movimiento, hermandad o realidad eclesial te ayudan a reconocer cómo hemos vivido estas cuatro llamadas: ser una Iglesia más misionera, más comunitaria, más presente en medio del mundo y más arraigada en Cristo?
No tienes que recorrer las cuatro. Detente en aquello que conozcas desde dentro y que haya sido significativo para ti.



Puedes acceder al documento de las Orientaciones Pastorales Diocesanas desde este código QR



3 RELEER LO VIVIDO

HUELLAS
¿Qué hemos vivido que merece ser recordado?
¿Qué experiencias concretas han marcado nuestro camino como Iglesia durante estos años?





FRUTOS
¿Qué produjo vida?
¿Qué ha cambiado, fortalecido o hecho crecer en las personas y en nuestras comunidades?



RESISTENCIAS

¿Qué no dio el fruto esperado? ¿Dónde descubrimos todavía inercias, ausencias o resistencias para avanzar hacia el horizonte que nos propusimos?





SEMILLAS

¿Qué empieza a brotar?

¿Qué intuiciones, experiencias o pequeños cambios son todavía frágiles, pero merecen ser cuidados?





4 Y EN MÍ, ¿QUÉ HA IDO SUCEDIENDO?

Hacer memoria, mirar mi propio camino

¿Qué ha alimentado de verdad mi relación con Cristo durante estos años?



¿Qué lugar tienen hoy en mi vida la oración, la Palabra y el silencio?





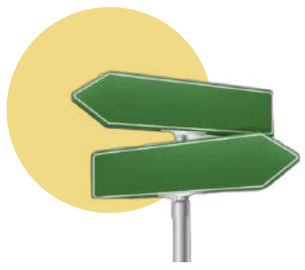
¿Dónde reconozco frutos de la acción del Espíritu?



¿Dónde descubro todavía resistencia a dejarme transformar?







DISCERNIR

Tu libro es personal:
tú decides qué quieres ofrecer a los demás.

1 COMPARTIR

De mi reflexión hacia los demás

PRIMERA RONDA
De tu reflexión, ¿qué quieres compartir con los demás?
¿A qué sientes que te está llamando el Espíritu?

Mientras una persona habla, los demás escuchan. No comentamos, no preparamos nuestra intervención.

SILENCIO

2 ESCUCHAR

De los demás al grupo

SEGUNDA RONDA
¿Qué escucho a través de los demás?
¿Qué siento que el Espíritu está haciendo resonar en el grupo?

No repetimos nuestra primera intervención. Prestamos atención a lo que hemos recibido al escuchar.

SILENCIO

3 DIALOGAR

Del yo y el tú al nosotros

TERCERA RONDA
¿Podemos llegar a un nosotros?
¿Hay algo que esté emergiendo en este grupo?

Puede ser una llamada, una inquietud, algo que necesitamos cuidar o una resistencia que debemos salvar.



PROPONER

1 DAR UN PASO JUNTOS

Del nosotros que emerge al nosotros que se compromete.

Cada grupo escribe en una frase aquello que ha emergido con más fuerza en su conversación en la fase de discernimiento.

Puede comenzar por: «Sentimos la llamada a…», «Reconocemos que necesitamos…» o «Percibimos que el Espíritu nos invita a…».

2 HACERLO POSIBLE

¿Qué tenemos que hacer para que esto empiece a hacerse realidad?

ACCIONES CONCRETAS ¿Qué proponemos concretamente?



_____

_____

_____

DÓNDE ¿En qué ámbito puede realizarse?



_____

_____

QUIÉN ¿Quién tendría que impulsarlo o implicarse?



_____

_____

CUÁNDO ¿Cuándo puede comenzar y con qué periodicidad?



PRIMER PASO ¿Qué podemos hacer ya para ponerlo en marcha?



PROPUESTAS EN CAMINO

Lo que hoy formulamos no es el final de la propuesta. Es su primer paso. Durante el tiempo hasta el siguiente encuentro podremos seguir concretándola, contrastándola y haciéndola crecer.

PERSONAS DE ENLACE ¿Quiénes ayudarán a que la propuesta siga viva?



NOMBRES EN EL CAMINO

Hay personas a través de las cuales Dios ensancha nuestra mirada.

Dios también sale a nuestro encuentro a través de personas concretas. Algunas nos acompañan, otras nos cuestionan, otras nos muestran algo que no habíamos sabido ver.

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

_ _



3 - Llamados a ser Iglesia

Caminar juntos para la Misión

«La sinodalidad no es una actividad más entre otras muchas; es el modo propio de vivir la comunión y de desarrollar la misión de la Iglesia.»

Carta Pastoral 2026-27

En este encuentro nos acercamos a una pregunta fundamental: **¿qué Iglesia estamos llamados a ser?**

El Documento Final del Sínodo nos ayuda a redescubrir una Iglesia que nace de la comunión con Dios, en la que todos los bautizados participan y caminan juntos, poniendo sus dones al servicio de una misma misión.

Conoceremos algunos rasgos esenciales de esta Iglesia sinodal y nos preguntaremos **qué significa vivirlos hoy en nuestras comunidades y en nuestra propia vida**.

Documentos utilizados en esta etapa:
Para acceder a ellos, abre el código QR con la cámara de tu móvil.





ESCUCHAR

1 LA ECLESIOLOGÍA DEL DOCUMENTO FINAL

¿Qué imagen de Iglesia nos presenta el Sínodo?

1
Punto de partida:
EL VATICANO II

2
Clave:
COMUNIÓN



3
Modo de ser:
SINODALIDAD

4
Fundamento:
BAUTISMO

5
Fuente y cumbre:
EUCARISTÍA

6
Participación:
CORRESPONSABILIDAD DIFERENCIADA

7
Misión:
ANUNCIAR EL EVANGELIO

1 PUNTO DE PARTIDA: EL CONCILIO VATICANO II

El Documento Final del Sínodo **no propone una Iglesia nueva**. Retoma y profundiza la visión de Iglesia del Concilio Vaticano II.

La sinodalidad no es una moda ni una idea añadida desde fuera. Es una manera de llevar más plenamente a la vida lo que el Concilio -*Lumen Gentium*- ya expresó sobre la Iglesia:

- **un misterio de comunión**, nacido de Dios;
- **un Pueblo de Dios**, en el que todos los bautizados están llamados a participar;
- **una Iglesia llamada a la santidad**, a escuchar el Evangelio y a convertirse continuamente;
- **una Iglesia misionera**, que camina unida para anunciar a Jesucristo.

Por eso, el Sínodo no busca inventar otra eclesiología, sino hacer más visible y concreta la Iglesia que el Vaticano II quiso impulsar.

La sinodalidad no sustituye al Vaticano II: quiere ayudar a vivirlo más plenamente.



2 CLAVE: LA COMUNIÓN

La palabra que mejor expresa el misterio de la Iglesia es **comunión**.

La Iglesia no nace simplemente porque unas personas decidan reunirse o porque sepamos organizarnos bien.

Nace de Dios, de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que nos llama a participar de su propia vida.

De esa comunión con Dios nace también la comunión entre nosotros:

- somos **un mismo Pueblo**, unido por la fe, la esperanza y el amor;
- cada comunidad forma parte de una **Iglesia más grande**;
- y todas las Iglesias permanecen unidas en **una misma fe** y una misma misión.

Por eso la comunión es un don que recibimos de Dios y que estamos llamados a hacer visible en nuestras relaciones, en nuestras comunidades y en nuestra manera de caminar juntos.

Los **sacramentos** tienen aquí un lugar fundamental: por ellos Dios nos une a Cristo y nos incorpora a su Pueblo.

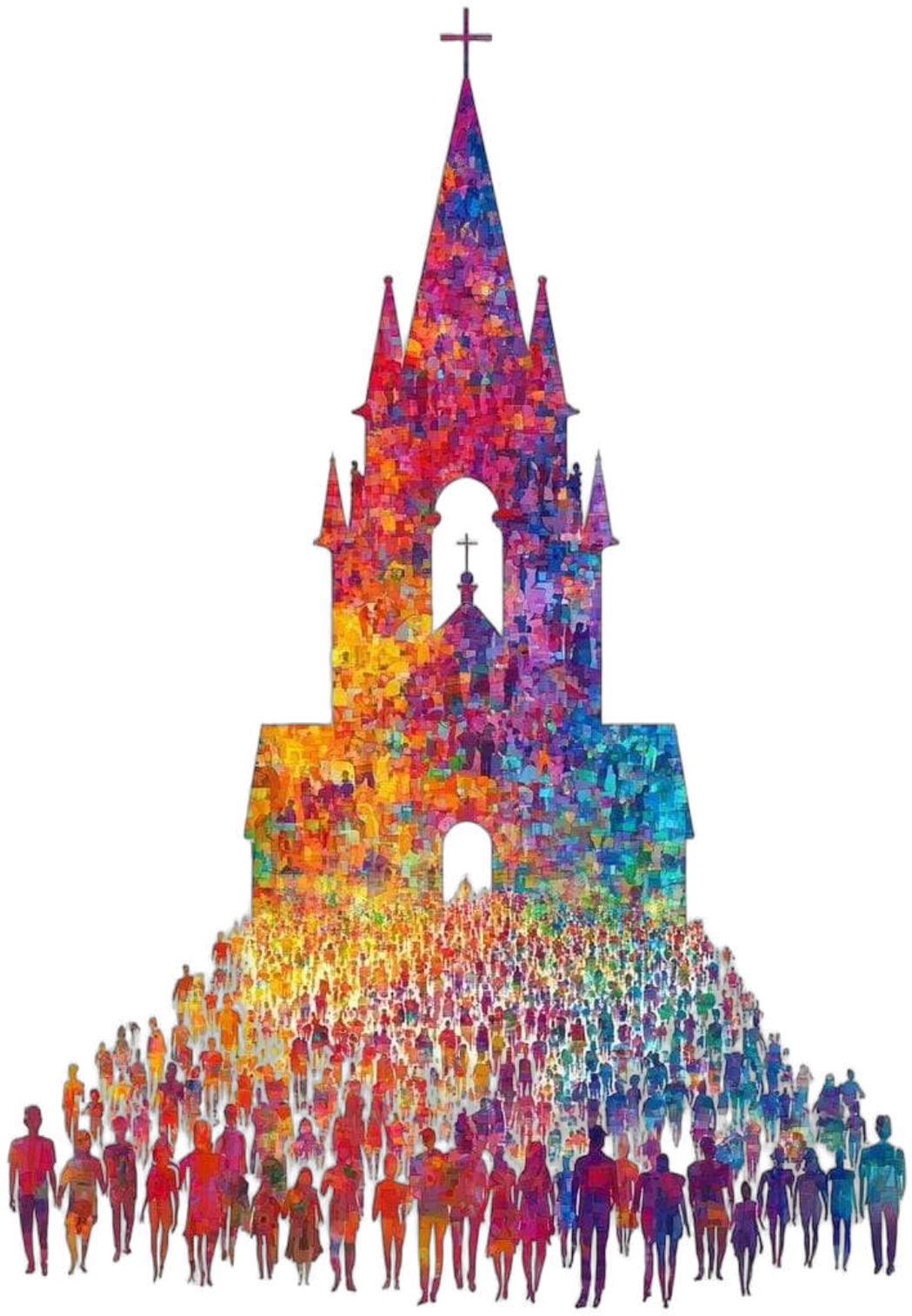
La comunión no es primero una tarea que hacemos, es un don que recibimos y estamos llamados a vivir. Y **la sinodalidad** es precisamente **la manera concreta de vivir** esa comunión.

3 MODO DE SER: LA SINODALIDAD

Si la **comunión** expresa lo que la Iglesia es, la sinodalidad expresa **cómo** esa comunión se vive y se hace visible.

Ser una Iglesia sinodal significa **caminar juntos con Cristo**, participar en la vida de la Iglesia y asumir juntos la misión de anunciar el Evangelio.

Lo importante no es solamente caminar, sino **caminar juntos con Cristo**: abiertos a la escucha de la Palabra, participando, discerniendo y poniendo nuestros dones al servicio de una misma misión.



La sinodalidad puede hacerse visible de distintas maneras:

- en un **estilo** de relaciones marcado por la corresponsabilidad, la escucha y la participación;
- en **estructuras y procesos** que permiten caminar juntos, como los consejos y otros órganos de participación;
- en **encuentros y asambleas** donde la Iglesia se reúne para escuchar, dialogar y discernir.

Pero lo más importante es el **estilo, dejar que el Espíritu Santo nos guíe**. Podemos tener consejos, reuniones o asambleas y realmente no vivir de manera sinodal.

La sinodalidad no consiste solo en reunirnos: es aprender a vivir, decidir y realizar la misión caminando juntos, siendo consciente que el verdadero guía es el Espíritu.



4 FUNDAMENTO: EL BAUTISMO

Lo primero y más importante en la Iglesia es **ser cristiano, pertenecer a Cristo por el Bautismo**.

El Bautismo nos da a todos una misma dignidad y nos incorpora a un mismo Pueblo. Por eso nadie es un simple espectador: **todos estamos llamados a participar en la vida y en la misión de la Iglesia**.

Esto no significa que todos hagamos lo mismo. El Espíritu suscita **vocaciones, carismas y ministerios distintos**, y cada uno está llamado a poner lo recibido al servicio de los demás.

Por el Bautismo participamos también de la misión de Cristo:



- **Profética:** todos podemos escuchar, acoger y testimoniar la fe. El *sensus fidei* nos ayuda a reconocer la verdad del Evangelio y a descubrir cómo vivirla hoy.
- **Sacerdotal:** todos estamos llamados a ofrecer nuestra vida a Dios y a participar activamente en la vida litúrgica y espiritual de la Iglesia.
- **Regia:** todos estamos llamados a servir, siguiendo a Cristo, que ejerce su autoridad sirviendo.

Y el Bautismo nos envía también a la misión. Cada bautizado está llamado a vivir y anunciar el Evangelio allí donde transcurre su vida: en la familia, el trabajo, la cultura, la sociedad y la vida pública.

Por el Bautismo, todos tenemos la misma dignidad y todos somos responsables de la misión.

Misma dignidad. Dones distintos. Una sola misión.

5 FUENTE Y CUMBRE: LA EUCARISTÍA

Si la Iglesia es comunión, la **Eucaristía** ocupa un lugar central, porque en ella Cristo nos reúne y **hace de muchos un solo Cuerpo**.

La comunión de la Iglesia no es solo una idea bonita ni un ideal que intentamos alcanzar. **Es un don que recibimos** cada vez que celebramos la Eucaristía.

Por eso la Eucaristía:

- **alimenta** nuestro camino como Iglesia,
- **renueva** nuestra comunión,
- y nos **envía** a la misión.



La celebración del domingo tiene aquí una importancia especial. Para muchas personas, es el contacto más habitual con la vida de la Iglesia. Por eso es importante cuidar:

- la **acogida**,
- la **participación de todos**,
- la **escucha de la Palabra**,
- y la **homilía**, que ayuda a iluminar la vida con el Evangelio.

Además, en la Eucaristía se hace visible cómo vive la Iglesia: **uno** preside**, algunos** ejercen su servicio y **todos** participan en la mesa de la Palabra y del Pan.

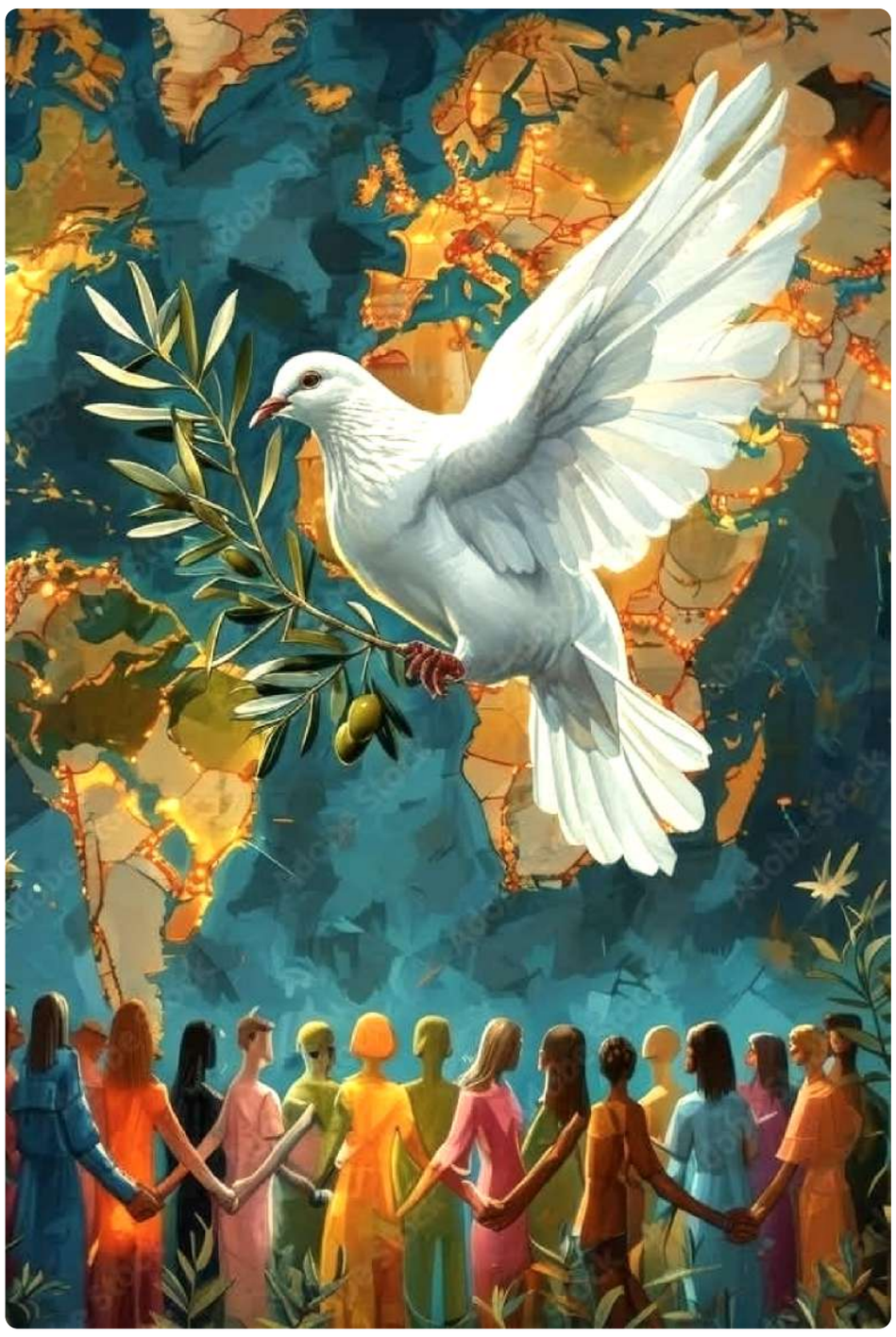
La Eucaristía no solo expresa la comunión de la Iglesia: la hace nacer, la alimenta y la envía a la misión.

6 PARTICIPACIÓN: CORRESPONSABILIDAD DIFERENCIADA

En una Iglesia sinodal, **todos los bautizados somos corresponsables de su vida y de su misión**.

Los laicos no son simplemente colaboradores de los sacerdotes. Por el Bautismo tienen una responsabilidad propia y están llamados a aportar sus dones, su experiencia y su manera concreta de vivir el Evangelio.

Pero corresponsabilidad **no significa que todos hagamos lo mismo**. En la Iglesia existen distintas vocaciones, carismas, ministerios y servicios.



Por eso hablamos de **corresponsabilidad diferenciada**:
una responsabilidad compartida, ejercida de maneras distintas.

Esto también afecta al modo de ejercer la autoridad.

La sinodalidad no elimina el ministerio de los pastores ni convierte a la Iglesia en una democracia donde todo se decide por mayoría.

La autoridad sigue siendo necesaria, pero debe vivirse **como servicio a la comunión y a la misión**.

Quien tiene la responsabilidad de decidir está llamado también a:

- **escuchar** antes de decidir;
- **tener en cuenta** la voz y los dones de los demás;
- **favorecer** una participación real;
- **dar cuenta** de cómo se ejerce la responsabilidad;
- trabajar de manera más compartida y menos centralizada.

Así, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos pueden asumir cada uno su propia responsabilidad y **poner sus dones al servicio de una misma misión**.

Todos somos corresponsables, pero no todos somos responsables de lo mismo ni de la misma manera.

7 LA MISIÓN: ANUNCIAR EL EVANGELIO



La Iglesia no camina unida solo para organizarse mejor. **La sinodalidad está al servicio de la misión**: escuchar, participar y discernir tienen sentido si nos ayuda a anunciar y hacer presente el Evangelio.

Por eso, una Iglesia sinodal no puede quedarse **mirándose a sí misma**, preocupada únicamente por sus estructuras, reuniones o necesidades internas. La pregunta de fondo es otra:

¿Cómo podemos llevar hoy el Evangelio a la vida de las personas?

La misión es tarea de todos. Cada bautizado está llamado a ser testigo de Jesús **allí donde vive**: en la familia, el trabajo, el barrio, la cultura, la vida pública, el compromiso social…

Esto cambia también la manera de entender nuestras parroquias y comunidades. No existen únicamente para organizar celebraciones o cubrir tareas. Están llamadas a **acompañar, formar y sostener a los cristianos para que vivan su misión en medio del mundo**.

Además, una Iglesia que sabe escuchar, dialogar y permanecer unida aun siendo diferentes puede ofrecer un testimonio especialmente necesario en una sociedad marcada muchas veces por la división y el enfrentamiento.

Una Iglesia sinodal camina unida para salir al encuentro y anunciar el Evangelio.



2 ¿CÓMO SE RECONOCE UNA IGLESIA SINODAL?



El estilo sinodal se reconoce especialmente por dos rasgos:

1 - LA ESCUCHA

La primera escucha es la de **Dios y su Palabra**: preguntarnos qué está diciendo hoy el Espíritu a la Iglesia.

Esa escucha nos abre también a los demás: acoger, escuchar sin prejuicios, hacer espacio a otras experiencias y dejarnos interpelar por ellas.

2 - EL DISCERNIMIENTO

No se trata solo de intercambiar opiniones, sino de **buscar juntos qué quiere Dios de nosotros**.

Discernir supone escuchar las distintas voces, dialogar, reconocer lo que va emergiendo y tomar decisiones desde la comunión y la misión. Suponer dejar espacio al Espíritu.

A estos dos rasgos hemos de añadir otro que el **papa León ha subrayado recientemente**:

3 - LA VERIFICACIÓN PASTORAL

Después de escuchar, discernir y tomar decisiones, es necesario **volver sobre lo realizado y comprobar qué frutos está dando**.

La pregunta sería:

¿Lo que decidimos nos está ayudando realmente a vivir mejor el Evangelio y a cumplir nuestra misión?

La verificación pastoral nos invita a mirar con sinceridad:

- qué está dando fruto;
- qué necesita corregirse;
- qué no está funcionando;
- y qué nuevos pasos puede estar pidiendo el Espíritu.

No es simplemente controlar resultados, es **volver a discernir a la luz de la realidad**.

ESCUCHAR → DISCERNIR → ACTUAR → VERIFICAR

Una Iglesia sinodal no solo escucha y discierne: también revisa sus decisiones para reconocer si están dando los frutos esperados.



ESCUCHAMOS PARA DISCERNIR.

DISCERNIMOS PARA CAMINAR JUNTOS.

CAMINAMOS JUNTOS PARA LA MISIÓN.



EVALUAR

1 HACER MEMORIA

Después de acoger lo que la Iglesia nos propone, miramos nuestra propia historia para reconocer por dónde ha pasado el Espíritu y dónde todavía encuentra resistencias.
No tienes que responder a todo. Detente allí donde algo de tu propia historia pida ser mirado.

«Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho»
Lc 9,10

Al mirar esta imagen de Iglesia, ¿qué palabra, idea o aspecto ha resonado especialmente en mí? ¿Qué me ha iluminado, sorprendido o incomodado?



_____

_____

_____

¿Qué experiencias concretas de Iglesia han marcado mi manera de entender lo que significa ser cristiano y pertenecer a una comunidad?



_____

_____

_____

2 RELEER LO VIVIDO

HUELLAS

¿Qué experiencias me han hecho sentir verdaderamente parte de la Iglesia? ¿Dónde he experimentado acogida, comunión, escucha o caminar juntos?





FRUTOS

¿Dónde he visto una Iglesia que da vida? ¿Qué personas, comunidades o experiencias me han ayudado a encontrarme con Cristo, crecer en la fe o vivir el Evangelio?



RESISTENCIAS

¿Dónde he experimentado que nos cuesta caminar juntos? ¿Qué actitudes, maneras de hacer o dificultades impiden a veces escuchar, participar, compartir responsabilidades o salir a la misión?





SEMILLAS

¿Qué empieza a brotar?

¿Qué pequeñas experiencias muestran una Iglesia más cercana, participativa, corresponsable y misionera y merecen ser cuidadas?



3 Y EN MÍ, ¿QUÉ HA IDO SUCEDIENDO?

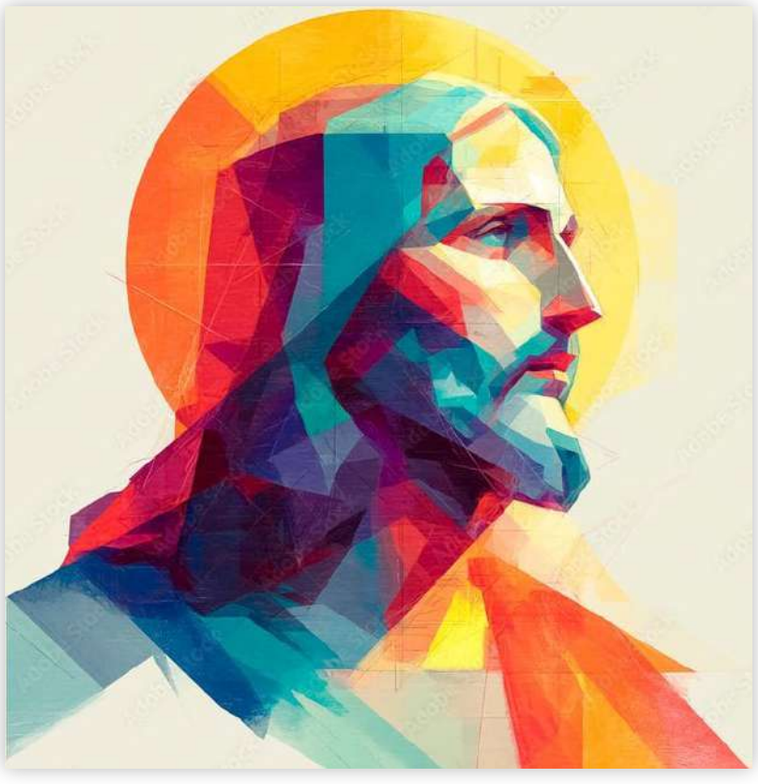
Hacer memoria, mirar mi propio camino

¿Qué significa hoy para mí pertenecer a la Iglesia? ¿Me siento realmente parte de ella?



¿Me vivo como alguien que tiene algo que aportar o más bien como espectador de lo que otros hacen?





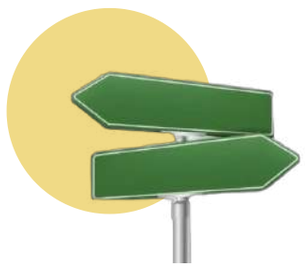
¿Qué dones, capacidades o experiencias reconozco en mí que podría poner al servicio de los demás y de la misión?



¿Qué tendría que cambiar en mí para vivir con mayor participación, corresponsabilidad y disponibilidad la misión?







DISCERNIR

Tu libro es personal:
tú decides qué quieres ofrecer a los demás.

1 COMPARTIR

De mi reflexión hacia los demás

PRIMERA RONDA

De los siete rasgos de la Iglesia sinodal que hemos contemplado, **¿cuál sientes que hoy te llama con más fuerza a crecer en tu manera de ser y vivir la Iglesia? ¿Por qué?**

Mientras una persona habla, los demás escuchan. No comentamos, no preparamos nuestra intervención.

SILENCIO

2 ESCUCHAR

De los demás al grupo

SEGUNDA RONDA

¿Qué escucho a través de los demás?

¿Qué siento que el Espíritu está haciendo resonar en el grupo?

No repetimos nuestra primera intervención. Prestamos atención a lo que hemos recibido al escuchar.

SILENCIO

3 DIALOGAR

Del yo y el tú al nosotros

TERCERA RONDA

Después de escucharnos, **¿qué rasgo de la Iglesia sinodal** sentimos que hoy nos interpela con más fuerza y estamos llamados a hacer crecer como Iglesia?

Puede ser una llamada, una inquietud, algo que necesitamos cuidar o una resistencia que debemos salvar.



PROPONER

1 DAR UN PASO JUNTOS

Del nosotros que emerge al nosotros que se compromete.

Cada grupo escribe en una frase aquello que ha emergido con más fuerza en su conversación en la fase de discernimiento.

Puede comenzar por: «Sentimos la llamada a…», «Reconocemos que necesitamos…» o «Percibimos que el Espíritu nos invita a…».

2 HACERLO POSIBLE

¿Qué tenemos que hacer para que esto empiece a hacerse realidad?

ACCIONES CONCRETAS ¿Qué proponemos concretamente?



_____

_____

_____

DÓNDE ¿En qué ámbito puede realizarse?



_____

_____

QUIÉN ¿Quién tendría que impulsarlo o implicarse?



_____

_____

CUÁNDO ¿Cuándo puede comenzar y con qué periodicidad?



PRIMER PASO ¿Qué podemos hacer ya para ponerlo en marcha?



PROPUESTAS EN CAMINO

Lo que hoy formulamos no es el final de la propuesta. Es su primer paso. Durante el tiempo hasta el siguiente encuentro podremos seguir concretándola, contrastándola y haciéndola crecer.

PERSONAS DE ENLACE ¿Quiénes ayudarán a que la propuesta siga viva?



NOMBRES EN EL CAMINO

Hay personas a través de las cuales Dios ensancha nuestra mirada.

Dios también sale a nuestro encuentro a través de personas concretas. Algunas nos acompañan, otras nos cuestionan, otras nos muestran algo que no habíamos sabido ver.

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _

_ _

_ _



Diócesis de Huelva